



Quinchamali

Un pueblo con libro propio

La tradicional fiesta religiosa de la Cruz de Mayo se había perdido en Quinchamali. Muchas otras festividades y costumbres populares campesinas, como el mingaco y la trilla, que son formas colectivas de trabajo, también habían sido olvidadas. Pero el 2 de mayo de este año las calles del pueblo (situado entre Chillán y la costa, y conocido sobre todo por sus famosas gredas) se animaron nuevamente.

Frente a cada casa se levantaron arcos con ramas y flores. El día anterior, un grupo de personas había recorrido las casas pidiendo alimentos y ropa para las familias más necesitadas. Al día siguiente, la procesión se detuvo frente a cada puerta. Según el caso, la gente gritaba "esta es la casa de los pinos, donde viven los merquinos" o "esta es la casa de las rosas, donde viven las dadivosas".

Durante la noche, en las esquinas volvieron a competir las luminarias, esas enormes fogatas alrededor de las cuales se reúnen los vecinos de Quinchamali, quienes les enseñan a los niños a gritar una vieja frase: "Que viva la Cruz de Mayo con porotos, pavo y zapallo".

El resurgimiento de esta fiesta, que prendió con entusiasmo, no

fue casual. Los organizadores de este reestreno fueron los integrantes del grupo *Greda y Esperanza* (Silvia Alarcón, Jacqueline Castro, José García, Marcela García, Armando Jara, Paula Jara, Teresa Merino, Eduardo Pincheira y Tuly Ulloa), todos habitantes de este pueblo que están participando en una interesante experiencia cultural.

Antes de la formación del grupo *Greda y Esperanza*, se editó un libro que ha sido fundamental en la reactivación social de la comunidad de Quinchamali, y que pertenece a los mismos autores. Se trata de *Quinchamali, un pueblo donde la tierra habla*. El texto, ilustrado con fotografías, resume una experiencia de capacitación promovida por el TAC (Taller de Acción Cultural). Apoyados en una grabadora, lápices y cuadernos de apuntes, y decididos a rescatar la memoria de su pueblo, los integrantes del taller recopilaban vivencias de sus antepasados, reconstruyeron la historia de su pueblo y sistematizaron el proceso de creación de la greda: "Queríamos buscar nuestra verdad, no esperar lo que nos dice el diario o la tele".

Se dieron un plazo de dos meses. Uno para buscar información y el otro para estructurarla. Todas las semanas se reunía el grupo alrededor de la salamandra de Tuly Ulloa.

Una vez terminado, el libro ha sido pedido desde Osorno y desde los pueblos vecinos, para ver si también en otros lugares es posible que la propia comunidad sea la que haga su historia sin dejar que otros hablen por ella ni quedarse esperando a que eso suceda.

"1 BERTO"

El libro es una crónica que se lee con interés: "Antes, por el año 65 ó 70, usted llegaba y preguntaba: '¿Aquí se hace loza?'. No, no se hace loza", contestaban. Porque la gente tenía metido un complejo en la cabeza y era que la persona que hacía loza no hacía nada. Cuando nos fuimos juntando, fue cambiando la cosa. La gente que tiene cualquier arte tiene que tener un orgullo. No es lo mismo que vender papas".

La reconstrucción de la historia del pueblo resulta una sucesión de cómicas anécdotas: "Un oficial del registro civil sabía tan poco que, cuando inscribía a las personas, a todos los Humbertos primero les ponía un '1' y después les ponía 'berto'. A los Gutiérrez les ponía Butiérrez y por eso se acabaron los Gutiérrez en el pueblo". El primer bar de Quinchamali lo abrió Luz Figueroa. La primera victrola la llevó Juan Ulloa: "Era un fonógrafo con una corneta

Un pueblo con libro propio [artículo] C. D.

Libros y documentos

AUTORÍA

C. D

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un pueblo con libro propio [artículo] C. D. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile